

EL ANÁLISIS DE LOS ENAMORADOS:
EXPERIENCIA, DISCURSO, CONOCIMIENTO

Olga Restrepo Forero

Malcolm Ashmore

Esta presentación trata sobre el enamoramiento: su experiencia y su análisis. Experiencia y análisis, particularmente en el caso de la experiencia personal intensa del enamoramiento, se presentan como una pareja dispareja; incompatibles, mutuamente antagónicos e incluso mutuamente destructivos.

Desde una posición interna a la experiencia, el análisis parece en el mejor de los casos redundante y superfluo, en el peor, una traición. Desde una posición de distancia analítica, la experiencia parece a lo sumo ingenua, o peor, representa un caso de falsa conciencia. La experiencia de este tipo es, entonces, intensamente intolerante de la deconstrucción analítica, al tiempo que el análisis de tal experiencia solo encuentra en esta intolerancia un síntoma de la bien conocida locura del amor.

Nuestro trabajo busca reparar esta incompatibilidad mediante el desarrollo de un análisis detallado de-y-en-la experiencia desde una posición al tiempo interna y externa al mundo de los enamorados. Esta forma de reflexividad, argumentamos, duplica la propia posición de los protagonistas de cara a su experiencia. Puesto que ellos también están dentro y fuera, viviendo esta experiencia y analizándola, sintiendo y tratando de comprender qué es lo que están sintiendo. El análisis que el evento del amor demanda, entonces, está 'ya listo ahí mismo', es en sí mismo constitutivo de la experiencia: es el análisis de los enamorados producido como actuación intersubjetiva de su amor y producido, en este caso, por medio de una larga serie de correos electrónicos. Esta circunstancia – que sus análisis sean producidos como texto – permite que el nuestro proceda discursivamente; esto es, como una especie de análisis del discurso.

Aclaremos de entrada quién escribe y quién es escrito: nosotros, el y la autora, Ashmore y Restrepo Forero, somos 'también' el y la protagonista, los sujetos, la pareja, los enamorados Olga y Malcolm. Y, no obstante, no somos idénticos a él y ella. Si bien compartimos nombres, biografías y otras marcas de identidad convencional, también estamos distantes de ella y él – en el tiempo, en comprensión, en nuestra conexión mutua, y en los muy distintos papeles que cada 'nosotros', cada 'de nosotros', representa. Lo que ella y él dicen en sus correos (en tiempo real, sin conocimiento de los resultados) ha sido transformado por nosotros en el tópico y los datos de nuestra pesquisa.

Con el fin de poder realizar tal proyecto, alguna distancia analítica se debe poder alcanzar – o al menos poder sostener que se alcanza. Nuestra aproximación, entonces, se resiste a recurrir a estrategias narrativas autobiográficas que fusionan al escritor y lo escrito, separándolos sólo en el tiempo. Sin embargo nuestras preferencias analíticas nos llevan también a resistir el movimiento opuesto, de maximizar la distancia adoptando una posición externa ‘científica’ de superioridad deconstructiva. Estas preferencias nos llevan a que nosotros, quienes escribimos, sigamos a los protagonistas. Deseamos aprehender sus maneras de comprender, más que imponer nuestra propia comprensión.

Nuestro objetivo es mostrarles algo acerca de la manera en que nuestros proto-enamorados llegaron al conocimiento mutuo de sí mismos como enamorados que además lo habían sido desde la noche en que se conocieron. Nuestros materiales provienen de selecciones de los primeros cuatro correos que se cruzaron mutuamente después de su encuentro.

Nos centramos en cómo expresiones de incertidumbre individual son reemplazadas por expresiones de mutuo conocimiento. Este es un proceso bastante complejo, que involucra tres temas analíticamente distinguibles, los cuales se desarrollan juntos en tiempo real, sosteniéndose y modificándose unos a otros. Estos temas son el relato de los eventos de ‘Aquella Noche’ como medio para descubrir su manera de ser efectiva; la conducción de una discusión en torno a la consecuencialidad de la experiencia; y el escalamiento de sus pronunciamientos de amor, inicialmente inciertos. Comenzamos con las líneas iniciales del primer correo:

Uno, El a Ella, 20/09/02, 22:25:57

1 Olga,
2
3 querida
4
5 Te deseaba tanto anoche. Todavía te
6 deseo. (He estado pensando en ti todo el 7 día.) Nuestra conexión fue (yo quiero que
esto sea 8 'es'), creo, extraordinaria y rara.
9 Mucho de ese tiempo extraño y maravilloso 10 (6pm-2am) es borroso, y deseo
tanto no 11 perderte de vista completamente.

Aquí, desde el comienzo, se introducen dos versiones del significado de ‘anoche’. Primero, se reclama su sentido como un evento de gran significado tratando ‘Nuestra conexión’ como algo tan

valioso que es no-nombrable: 'extraordinaria y rara' ; 'tiempo extraordinario y maravilloso [...] es borroso'. Al mismo tiempo, su significado se proyecta sobre una extensión futura, una próxima vez: '(yo quiero que esto sea 'es')'. Esta segunda versión del significado del evento está entonces enmarcada en términos de consecuencialidad y deseo.

El evento de Aquella Noche no solo se caracteriza como un radical e impreciso 'borroso', sino que también se le asigna una duración extremadamente definida: '(6pm-2am)'. Este es el primer intento por darle a la experiencia una forma comunicable; un ensayo que se extiende más adelante en el mismo correo.

49 Comenzó afuera en el claustro. Tú
50 viniste a hablar conmigo. Yo había
51 estado hablando con steve. [(....)]
52
53 Cervezas.
54 (Tú sacaste la mía de la nevera, ¿cierto? ¿Fue
55 así como empezamos?)

[líneas 56-76 omitidas]

77 Tú, hoy más temprano, en[el]aeropuerto, por 78 ejemplo, parecías como un fantasma, un 79
sueño, una aparición fascinante. ¡Eres tan 80 improbable! Y solo se requeriría... para que 81
anoche no hubiera ocurrido de manera

82 relevante, que nada pasara – una no-
83 respuesta lo lograría
84
85 [tan frágil]

Las líneas 49-55 contienen la primera descripción de los detalles del evento. Pero como también veremos más adelante, el recitar detalles ('memorias') se hace en procura de intentar atender otro asunto ligeramente distinto: el de los precursores necesarios – incluso las causas – de la asombrosa singularidad del tiempo transcurrido. De modo que el asunto aquí es el de cuándo y 'cómo empezamos'; algo que en este punto, por supuesto, al ser este el primer correo en una serie apenas proyectada, es específicamente poco claro – de aquí las preguntas en las líneas 54-55. El segundo detalle, '¿Fue así como empezamos?' es especialmente interesante. Proyecta como base para una respuesta adecuada (sea un 'sí' o un 'no') un acuerdo en torno a que hay un AHORA y que 'nosotros' 'empezamos' ENTONCES.

El siguiente pasaje (líneas 77-85) muestra cómo el 'contenido' de 'anoche' está unido en el discurso de El a posibilidades futuras. Si bien 'anoche' ciertamente sucedió, su significado se hace depender de lo que sigue: 'solo se requeriría... para que anoche no hubiera ocurrido de manera relevante, que nada pasara –una no-respuesta lo lograría'. Y la caracterización de 'Tú' como improbable y como de sueño en las líneas 78-80 expresa nuevamente el miedo de El a que aquella noche no sea nada más que el recuerdo de un sueño '[tan frágil]' a menos que se 'torne real' gracias a algo más, algo más allá de la noche misma y algo por venir: mínima e inicialmente la respuesta de Ella a este correo.

Continuamos ahora con el cierre de este primer correo:

112 mira:

113

114 en el momento no puedo garantizarte

115 nada, no te conozco,

116 no puedo decir con suficiente confianza lo que

117 ayer en la noche 'significa';

118 pero sí sé que

119

120 *realmente quiero verte otra vez*

121

122 (Intentaré seducirte, lo sabes)

123

124 lo sabes ahora (now)

125

126 lo sabes (know)

127

128 olga, yo podría amarte

Aquí, la resolución del carácter incierto de 'ayer en la noche' es nuevamente vinculado a un posible futuro encuentro, al enunciar el deseo de éste como la única certeza que él tiene: 'pero sí sé que /*realmente quiero verte otra vez*'. Y en la última línea, se apuesta a nombrar 'nuestra conexión' cuando se hace la primera mención del 'amor'. Tal como se enuncia aquí, 'yo podría amarte' es ambiguo: quizás en verdad te amo ahora; o, condicionado a que aceptes una próxima vez en la que esto pudiese llegar a establecerse, quizás entonces lo haría.

Nuestro siguiente extracto es el cierre del segundo correo de la serie:

Dos, Ella a El, 24/09/02, 23:50:05

72 [...] yo quería saltar, reír, 73 cantar, escribir y soñar.
74 Sí, soñar.
75
76 ¡Oh!, sí, yo podría amarte. Yo casi te amo.
77 Y, sin embargo, ello no significa nada.
78 Por favor, no vengas.
79
80 olga

Aquí, en esta respuesta directa al 'yo podría amarte' de él, ella no solo asiente con entusiasmo ('¡Oh!, sí..') sino que eleva su condicional 'podría' a su incondicional, en-tiempo-presente, aunque menos que total, 'Yo casi te amo'. Esta salida se hace evidente con la descripción que ella hace acerca de cuán conmovida estaba inmediatamente después de que se despidieron. Obsérvese cómo la quinta acción deseada por ella ('soñar') está subrayada tanto por estar colocada al final de la lista, como por la reiteración que hace con un enfático 'Sí'.

Pero esta afirmación precede a las dos líneas finales en las que la petición de él para que se vean nuevamente es rechazada; estando tanto la afirmación como el rechazo conectados de manera no ambigua por 'Y, sin embargo,...'. Entonces aquí, 'el encuentro realmente significativo' de ellos (la frase que ella escribe más arriba en este correo, en la línea 77) se dice que 'no significa nada'. Tenemos aquí, entonces, el comienzo de una discrepancia entre ella y él en torno al significado de la experiencia que han vivido en términos de la consecuencialidad de ésta: una discrepancia articulada por él muy claramente al comienzo de su siguiente correo.

Tres, El a Ella, 25/09/02, 16:29:11

comienzo

1 Querida Olga
2
3 ¡He leído tu carta tantas veces! Es tanto 4 maravillosa como terrible.
5 Comencemos al final – ¿de tu carta, de la frase 6 anterior, de nuestra relación?
7 "Y, sin embargo, ello no significa nada.
8 Por favor, no vengas".
9 Así pues, naturalmente no iré. 10 [...] Pero yo no puedo
11 estar de acuerdo con que ello
12 - aquella noche transfigurada – no significa nada.
13 Yo te entiendo en esto, creo*. No estás
14 diciendo que ello fue/es carente de
15 sentido – lejos de esto. Lo que dices es
16 que, para tí, 'ello' no tiene
17 implicaciones (con)siguientes,
18 no tiene una próxima vez. Está cerrado. Completo. 19 (Excepto por ensoñaciones que se
desvanecen.)

Aquí, entonces, tenemos poco que añadir a este análisis de los enamorados sobre su incipiente desacuerdo en torno a la consecuencialidad de su encuentro. Excepto señalar que en la línea 19, él interpreta el deseo de ella de 'soñar' como cuestión de 'ensoñaciones que se desvanecen', lo cual encaja con la construcción que él hace de la versión que ella produce, acerca del significado del encuentro de ambos, como una versión que es tanto orientada hacia el pasado como pasiva. (Los protagonistas proceden a construir a lo largo de varios correos versiones que difieren, al tiempo que construyen sus versiones acerca de las versiones de la otra parte, como mostraremos al final.)

En otra sección de este tercer correo, él responde al pasaje situado inmediatamente antes de la frase de ella 'Y, sin embargo, ello no significa nada...'.

Tres, El a Ella, 25/09/02, 16:29:11 respuesta insertada al pre-cierre del Dos

272 >adentro quería saltar, reír, 273 >cantar, escribir y soñar.

274 >Sí, soñar.

275 (Yo quería bailar con una música poderosa y 276 retumbante); pero soñar ¿con qué? ¿Con lo 277 que hubiese podido ocurrir, con lo que no 278 hicimos, con lo que podríamos hacer, en un 279 futuro posible en otra ocasión? yo sueño con

280 eso

281

282 >

283 > Oh, sí, podría amarte. Yo casi te amo.

284 yo más que casi

Se nota aquí cómo el acrecentamiento que él hace del 'casi te amo' de ella ('yo más que casi') se resiste a elevarse 'a lo máximo'; él todavía quiere atenuar. Este escalamiento viene precedido de un contraste, en forma de una serie de preguntas retóricas sobre su 'soñar. Sí, soñar'. ¿Son estos sueños tan orientados hacia el futuro como él pretende que son los suyos? ('yo sueño con eso') Aquí, entonces, él contrasta su actitud activa (se nota la referencia muy masculina a 'música poderosa y retumbante') con la actitud pasiva de ella.

Es en este punto en este tercer correo que se presenta la frase insertada de ella 'Y, sin embargo, ello no significa nada'... La segunda y final respuesta de El a esto incluye el siguiente pasaje, que comienza discutiendo la sugerencia que hace El mismo cuando dice que ella y él podrían llegar a encontrarse 'accidentalmente'. El siguiente extracto contiene la líneas de cierre.

Tres, El a Ella, 25/09/02, 16:29:11 cierre

305 ¿Acaso no sería mejor, para ambos,

306 encontrarnos, hablar, lidiar con esta cosa, este 307 problema, este milagro, deliberadamente y 308 bajo circunstancias escogidas por nosotros? 309 ¿Averiguar si se ajusta

más a la narrativa de 310 OR (un encuentro significativo que no significa 311 nada) o a la de MA (el comienzo de un amor 312 que significa todo)?

313

314 ¿no quieres averiguar qué pasa? ¿darle una 315 prueba de realidad? ¿ver si sobrevive al frío 316 del día a día y a Inglaterra? Y hasta: ¿cambiar 317 'casi' por 'definitivamente'?

318

319 >olga

320 malcolm

321

Primero, está la interesante lista de tres partes en las líneas 306-7: 'esta cosa, este problema, este milagro'; un movimiento que va de lo neutral a lo

positivo pasando por lo negativo. La neutral 'cosa' es, para El, a lo que ambos pueden asentir, mientras que el negativo 'problema' se dibuja sobre (la construcción que El hace de) la comprensión que Ella tiene de su significado consecuencial. La contrastante evaluación positiva del 'milagro' se presenta como la propia comprensión que El tiene.

Las preguntas que El formula en este extracto están por supuesto diseñadas para persuadirla a reconsiderar su negativa a que haya un nuevo encuentro al proponer que tal evento sería de beneficio mutuo ya que daría lugar a una resolución racional a su discusión en torno a la consecuencialidad; y porque tendría el efecto de remover cualquier duda en torno a la naturaleza de sus sentimientos compartidos; esto es, daría lugar a cambiar "casi" en 'definitivamente'.

Cuarto, Ella a El, 25/09/02, 23:26:10 Respuesta a Tres

Sí, tienes razón. Aquella noche es significativa para mí. Pero en este momento es difícil para mí concebirla como la primera en una serie de encuentros, como el comienzo de una secuencia convencional de eventos. Por supuesto, ello también se debe a que tales encuentros no se han dado, pero de manera más importante, a que yo no espero que se den.

Pero como ella señala aquí en el cuarto correo, a modo de respuesta (indirecta) de Ella a la renovada solicitud de El, tal encuentro contaría en tal caso como segundo en una 'serie de

encuentros'; un prospecto caracterizado negativamente como 'una secuencia convencional de eventos'. El uso de Ella de la expresión 'Yo no espero que se den' en las líneas 20-1 es interesante, pues sugiere en una lectura literal que ella no tiene agencia en el asunto de nuevos encuentros! Sin embargo, el uso de esta expresión se entiende mejor como un dispositivo para mitigar; al usarlo, Ella puede evitar declarar directamente que no tiene intención de que se encuentren nuevamente.

Nuestro siguiente extracto proviene de las líneas finales de este cuarto correo:

Cuarto, Ella a El, 25/09/02, 23:26:10 cierre

[...]

Ademas, yo no creo tanto en los pequeños pasos, como si se diera uno cada vez en procura de algo o alguien. Para mí el amor, como la amistad, es un obsequio, no algo por lo que se deba luchar para lograr o alcanzar. Yo creo que es una epifanía, simplemente sucede.

con amor,

olga

Aquí tenemos la primera declaración incondicional e inequívoca de amor; una manifestación hecha en dos partes, ninguna de las cuales, en sí misma, constituiría tal declaración. Primero, ella expresa una creencia abstracta sobre el amor: 'un obsequio...una epifanía, simplemente sucede'. Y segundo, ella usa la fórmula convencional de despedida (en inglés), 'con amor, olga'. Es la yuxtaposición de esos dos elementos, con su resonancia mutua, lo que hace que la creencia abstracta se aplique a la situación particular de los dos, y llama a leer literalmente la voz de despedida.

Esta manifestación positiva de amor es producto de la intervención de ella en la discusión que sostienen sobre el 'significado'. Las creencias positivas de ella en torno al amor están expresadas como parte de esta discusión, y están situadas retóricamente frente a un contraste ('pequeños pasos, como si se diera uno cada vez en procura de algo o alguien ... no algo por lo que se deba luchar para lograr o alcanzar') – con esta posición de contraste implícitamente vinculada a la insistencia de él en un segundo encuentro.

Regresemos ahora a nuestra recapitulación de lo que está ocurriendo aquí.

El análisis de los enamorados procede (en este caso) a una admisión mutua de la significación de la experiencia de aquella noche, y a nombrar el evento (su enamoramiento) y a nombrar su estado emocional compartido (están enamorados). Esto se realiza a través de un proceso de acrecentamiento secuencial de manifestaciones de amor, del contar recuerdos de los detalles del evento (que no hemos analizado aquí) y, de modo más interesante, a través del desarrollo de una discusión, una discrepancia, en torno a la consecuencialidad de la experiencia.

Esta discrepancia tiene dos versiones (la de él y la de ella); y dos construcciones (la de ella y la de él) de cada versión. La versión de El se relaciona con el futuro, el siguiente turno, la siguiente ocasión; esto predomina al comienzo en la serie de correos. La versión de Ella, no obstante, se relaciona con el presente, con lo que está ocurriendo aquí y ahora, en y a medida que escriben sus correos amorosos. Esta versión se hace más prevalente a medida que se desarrolla la discusión.

A medida que nuestro análisis ha avanzado más o menos cronológicamente a través de la serie de correos, hemos ido encontrando que añadir comentarios analíticos externos se hace cada vez más superfluo: el análisis de los enamorados se ha hecho visiblemente autosuficiente. (Claro está, que tal efecto es el resultado del trabajo analítico de estos/sus autores.) Así pues, antes de presentar nuestra conclusión los escucharemos, hablando por Ella y El mismos, continuando su amorosa discusión...

[MALCOLM]

de lo que me ocupo, con lo que debo lidiar es con tu no estar aquí, sólo entonces y allí. Entonces y allí fue (estamos de acuerdo) increíble, fenomenal, asombroso... Solo hay una mancha en este bella imagen: tu (presente, actual, futura) ausencia. solo pasado. memoria.

esta noche no me siento romántico, apenas triste y vacío e inactivo. no quiero sostenerme con esos recuerdos, o reconstruirlos en forma aún más perfecta, quiero hablar contigo para tenerte aquí conmigo y conocerte mejor.

[OLGA]

..... suficiente con 'esa' noche. Sí, podríamos reconstruirla interminablemente: en su precisa secuencia, en su significado real, y todo eso, podríamos hacer eso muchas veces. Ambos lo

sabemos. Pero lo que me parece un poco extraño es que tú sientas como si nada-más-ha-pasado-entre-nosotros-desdeentonces. Para mí ha pasado mucho, ¿no es cierto?

[...] ¿Fue 'aquella noche' el comienzo de 'nosotros'?, o ¿'la única vez que lo (la)vi'? Tú pareces querer resolver estas preguntas (u otras del mismo tipo) tan pronto como sea posible. Yo no. No solo porque temo las consecuencias que podrían derivarse si algún día hubiera algún 'nosotros' (más allá de lo que 'nosotros' somos ahora), sino porque realmente amo 'lo que está ocurriendo' (que tu pareces describir como 'nada').

[...] Te amo cuando escribo a-m-o-r. Ahora es cuando te amo, no 'quizás (¿quién sabe?) mañana llegaré a amarte'

[...] ¿por qué no podemos ser 'nosotros' ahora, en este instante, por medio de estas palabras?

[MALCOLM]

El ahora de esta comunicación, la felicidad de nuestros correos, su efectividad, su capacidad para producir/alcanzar amor. Tienes razón, esto está lejos de ser nada. Hacer el amor con nada más que palabras. yo, también, puedo y te amo de este modo, con solo estos materiales. Tu carta [...] fue/es muy impresionante, maravillosa; produce humildad, en su generosidad, su franqueza, su.....

-pero mira lo que yo deseo hacer 'en respuesta' a este obsequio, como yo deseo mostrarte lo que siento, como yo quiero actuar y producir y darte mi sentimiento por tí, a tí-

no se hace con continuar componiendo este texto, no se hace con dejar que más meras palabras hagan este trabajo

y ahora nosotros fantasmas textuales, nosotros analizando, nosotros Sujetos, nosotros habitantes del pasado real/irreal, los llevaremos de vuelta a nuestros futuros analistas para La Conclusión...

Esperamos haberles podido mostrar algo de la forma en que la experiencia, para llegar a ser lo que es, requiere y proporciona su propio análisis. Desde aquí podemos ver que la experiencia no es el Otro del análisis: no es puro sentimiento, como tampoco es la fuente de irracionalidad. Y el análisis no puede amenazar la autonomía o autenticidad de la experiencia; esto es, si, como en el análisis de nuestros enamorados, es interno a la experiencia y constitutivo de ésta.

[MALCOLM]

Bien, sí. Una fina conclusión, pero una que se olvida de nosotros, y olvida el carácter sostenido de nuestro diálogo continuado.... Si ustedes creen, por ejemplo, que Aquella Noche ya se ha definido, que ya ha tomado su forma final relevante, porque su significado es ahora ya conocido-por-nosotros – piensen nuevamente....

¿Podría persuadirte a poner por escrito (yo sé que ambos hemos dicho que no queremos repasar 'AN' para siempre, pero de todos modos) tu (la) versión de la secuencia - lo que yodije, lo que tudijiste, etc?

[...]

[OLGA]

Sí, puedes persuadirme. Lo has hecho. Ahí va.